

Enseñar: ayudar a aprender

El Dr. Rubén Chambi profesor de larga experiencia en las lides de la educación adventista, en su libro **Cómo ser buen maestro de las Sagradas Escrituras** rechaza el concepto de enseñanza como un mero traspaso o transmisión de un cuerpo de conocimientos de la mente del maestro a la del alumno. Este concepto es obsoleto, porque reduce el proceso enseñanza-aprendizaje simplemente a una exposición o exhibición de conocimientos del maestro sin participación activa del alumno.

Enseñar es ayudar a aprender

Chambi defiende el concepto de enseñanza como el proceso de guiar el aprendizaje del alumno, o de señalar hábilmente los caminos que se deben seguir para poder conquistar los conocimientos o de facilitar el descubrimiento de la verdad

Transcribe las siguientes citas como definiciones correctas de lo que es realmente la enseñanza:

«Enseñanza: proceso mas o menos deliberado de procurar que otra persona (u otras personas) aprenda; es decir, que modifique sus conocimientos, actitudes, habilidades y comportamiento general, mediante situaciones, estímulos y esfuerzos que favorezcan la vivencia de las experiencias necesarias para que se produzcan en ella, de una manera más o menos estable, las modificaciones deseadas.» (Juan Díaz Bordenave y Adair Martins Pereira, **Estrategias de enseñanza**-aprendizaje. San José, Instituto Interamericano de Cooperación, 1982, p.66).

La otra cita corresponde al educador de enseñanza bíblica Lucien E. Coleman: «Una buena definición de enseñanza puede ser ésta. "Enseñar es ayudar a otros a aprender".» Ayudar a otros es algo diferente de "impartir información", o "presentar la lección" o "transmitir conocimiento". ¿Alguna vez ha tratado usted de ayudar a un niño a aprender a amarrarse los cordones de los zapatos? Imagínese usted puesto de pie frente al niño e "impartiendo el conocimiento", o "presentado una lección" de cómo amarrarse los zapatos. Eso sería ridículo. Usted no lo haría de esta manera. Sin duda que le explicaría pacientemente e, intercalando repetidas demostraciones, diría: "Vamos a ver, ahora prueba tú"; mientras el niño hace sus primeros intentos usted lo anima y le da instrucciones. Este es un buen cuadro de lo que significa "ayudar a otros a aprender" (**Cómo enseñar la Biblia**. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1982, p. 18).

No es correcto ni juicioso separar la enseñanza del aprendizaje. Ambos son elementos del mismo proceso educativo enseñanza-aprendizaje.

Aplicación de este concepto a la enseñanza de la Biblia

El maestro de escuela sabática recibe la tarea sagrada de enseñar las Sagradas Escrituras. ¿Cómo se aplica el concepto anterior al caso específico de enseñanza-aprendizaje de la Bi-

blia? El Dr. Chambi presenta, en forma contrapuesta, lo que no es y lo que sí es enseñar la Biblia:

1. **No es** presentar la lección hablando, hablando y hablando interrumpidamente sin dar a los alumnos la oportunidad de decir lo que saben u opinan acerca de la lección. **Sí es** estudiar juntos la lección, formulando preguntas o contestando las formuladas por el maestro. **No es** un monólogo. Es un diálogo. Elena White dice: «No es el mejor plan que sólo los maestros hablen. Ellos deberían inducir a los miembros de la clase a decir lo que saben.» (**Consejos sobre la obra de la escuela sabática**, p. 128)

2. **No es** repetir o recitar la lección a manera de un papagayo. **Es** discutir ordenada e inteligentemente con los miembros de la clase los puntos más importantes de las verdades del evangelio. Elena de White dice: «Recitar una lección vosotros mismos delante de la clase no es enseñarla: necesitáis palabras sencillas e ideas fácil y claramente expresadas. Aseguraos de que vuestros discípulos os entiendan. Si no pueden comprender vuestras ideas, vuestro trabajo está perdido.» (**Ibid.**, p. 132)

3. **No es** catequizar con preguntas previstas y respuestas previstas. **Es** suscitar análisis, reflexión.

4. **No es** predicar el primer sermón del sábado. **Es** propiciar una "conversación" dinámica. Miqueas, el profeta de Moreset, dice a los falsos maestros de su tiempo: "No sermoneen -sermonean-, no se sermonea así" (Miq. 2:6, NBE).

5. **No es** convertir la clase en un duelo verbal acerca de temas baladíes y sin relación con el tema de la lección. **Es** emprender una investigación cooperativa de la Palabra de Dios. El Maestro de Galilea dijo: «Todo maestro de la ley que ha sido instruido acerca del reino de los cielos es como el dueño de una casa, que de lo que tiene guardado saca tesoros nuevos y viejos» (Mat. 13: 52, NIV).

6. **No es** tocar superficialmente el contenido de la lección. Es cavar hondo en la preparación para profundizar los surcos del entendimiento que entrafía el aprendizaje.

7. **No es** impartir la lección desganaada y tediosamente. **Es** desarrollarla con dinamismo y gozo manifiestos. **LAP**.